

Una escritora culta del siglo XIX: Mercedes Cabello de Carbonera

Ismael Pinto

Universidad de San Martín de Porres, Perú

Lo primero es lo primero. Debo agradecer la fina gentileza de mi muy querida amiga Sara Beatriz Guardia por haberme invitado a participar en este importante encuentro que es el Tercer Simposio Internacional Escritura Femenina e Historia en América Latina. Cita académica organizada por el Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, del cual Sara Beatriz es incansable directora y promotora. Y cuyos singulares logros se evidencian tanto en su capacidad de convocatoria que nos dice de la seriedad de su propuesta, cuanto en sus publicaciones que son el más palpable y magnífico fruto de su esforzado y tesonero trabajo.

Este atractivo perfil ha constituido a CEMHAL en un centro pionero cuya propuesta avanza, sin prisa pero sin pausa y sin estridencias ni fanatismos de género, en el no fácil ni siempre aceptado camino de la reivindicación de los derechos de la mujer frente a la historia. Por cierto, esta no muy tolerante ni dispuesta a perder sus privilegios antropocéntricos, en nuestro continente.

Ahora bien, el tema de mi intervención esta referido a *Una escritora culta del Siglo XIX: Mercedes Cabello de Carbonera*. Tema sugerido por Sara Beatriz, y que de alguna manera se desprende de un corpus mas amplio, de mi trabajo de investigación que apareciera como *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. El primer volumen de un ambicioso proyecto en actual proceso que abarca la obra total de la ilustre escritora moqueguana (Moquegua 1842 – Lima 1909), que en una segunda entrega incluye sus artículos periodísticos y sus ensayos, para finalizar con su obra novelística, en un tercero.

Este primer volumen, de la trilogía que es *Sin perdón y sin olvido*, fue publicado el año 2003, bajo el prestigiado sello editorial de la Escuela Profesional de Ciencias de la comunicación de la Universidad de San Martín de Porres. Y que, ahora, la generosidad de Sara Beatriz ha puesto nuevamente en vitrina, en este encuentro que tiene por norte la reivindicación de la mujer en sus inalienables derecho como persona humana y. al mismo tiempo, que pone en relieve y recupera el trabajo de la inteligencia femenina, en el concierto universal de la cultura.

Tenía pensado ocuparme de Mercedes Cabello de Carbonera no como una sino la más importante mujer ilustrada, en el amplio espacio cultural femenino que se dio en el Perú en el Siglo XIX, dentro del periodismo, la novela y limitadamente, el ensayo. Estos son los terrenos

que doña Mercedes abarcó con solvencia, imponiendo en cada uno de ellos su personalidad, su prosa minimalista y sin adornos, desplegando con cierta insolencia el manejo de fuentes bibliográficas, y la evidencia de aprovechadas y largas lecturas, no de sobremesa –como equívocamente lo señaló algún biógrafo despistado– sino como una eficiente y diaria tarea de formación, de conocimiento y de estar en el mundo y en el momento intelectual de su tiempo.

Sara Beatriz me ha sugerido que hable y explique algo de cómo se gestó este libro que es una exageración, cuyas 793 páginas supongo yo han atemorizado a más de un inocente lector. La tarea al parecer simple, sin embargo para mi es un tanto difícil, ya que debo hablar, de una u otra manera de mi persona y de cómo se concreto ese laborioso trabajo de investigación que si no hubiera sido acogido generosamente por el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología, y por su decano el Padre Johan Leuridan Huys, pues todo hubiera quedado en un soñado proyecto, como tantos y tantos que nunca llegan a concretarse.

Sin perdón y sin olvido, que no tenía título ni una sola página redactada, empezó a gestarse allá por los años sesenta, de las largas conversaciones y discusiones sostenidas con el entonces profesor recién desembarcado de Salamanca, Armando Zubizarreta, quien antes que ser bien recibido por la Pontificia Universidad Católica, resulto, gracias a Luis Alberto Sánchez, dictando cátedra en San Marcos, siendo la vieja casona del Parque Universitario, donde un pequeño grupo de estudiantes nos acercamos e intimamos amicalmente con el joven profesor que venía aureolado por haber descubierto el diario personal de Unamuno, y por su monumental trabajo que es *Unamuno en su Nibola*.

Fue pues en la casa de Armando, y esto lo tomo ahora como algo simbólico, ubicada en la primera cuadra de la calle Moquegua, en pleno centro de la vieja Lima, que el tema de la escritora moqueguana Mercedes Cabello de Carbonera, empezó a aflorar y a cobrar un inusitado perfil para mi. Allí, entre tazas de café, cigarros y mucha conversación, en algún momento se manifestó mi interés por trabajar la obra, que no la vida de la que por aquellas calendas era la olvidada escritora moqueguana.

Armando, que le gustaba hablar ex cátedra, y con la seriedad que ponía en todo lo que decía, calculó que una investigación como la que me proponía realizar debería llevarme por lo menos unos cuatro o cinco años de hurgar en bibliotecas amén de largas y meditadas lecturas. Finalmente, un proyecto que devendría mi tesis para el bachillerato o el doctorado en Literatura. Armando erró en sus cálculos. Tuvo que pasar casi medio siglo para que aquel soñador proyecto de ese joven estudiante provinciano, paisano de doña Mercedes, finalmente se concretara.

Pasaron muchos años y el proyecto de investigación si bien no fue abandonado del todo, se dejaba sentir en mis recorridos por librerías y libreros de viejo, donde fui comprando, adquiriendo cuanto escaso material bibliográfico o fotográfico que sobre doña Mercedes, o bien sobre las escritoras y escritores y hechos registrados en libros referidos al siglo XIX, se ponían al alcance de mi mano y de mis franciscanos bolsillos.

Un buen tiempo estuve alejado de doña Mercedes. Incluso hasta me había olvidado que debía escribir sobre mi paisana. Pero de una u otra manera siempre estuvo presente, y exigiendo su cuota de atención, ya en artículos periodísticos, ya en mis trabajos de historia referidos a

mi pueblo, Moquegua, doña Mercedes siempre se dejaba sentir, exigía calladamente lo suyo.

Por otro lado, mi trabajo en un a institución bancaria no me dejaba mucho tiempo para dedicarme a la investigación en repositorios, ni mucho menos. No obstante, y para no perder el fuerte lazo que cada día me atraía y ataba más a Cabello de Carbonera, el año 1991, dentro de la programación del IX Mes de las Letras que organizaba en el Banco Continental, aproveché la oportunidad para que en los homenajes que programamos se realizara uno para doña Mercedes Cabello de Carbonera Los otros dos estaban dedicados a Raúl Porras Barrenechea y a Sebastián Salazar Bondy. Doña Mercedes se hallaba, pues en buena compañía

El homenaje a doña Mercedes tuvo lugar el día 9 de abril, y convoqué a un mercedólogo convicto y confeso, que es Patricio Ricketts, y a la doctora Martha Hildebrandt, que para sorpresa mía no conocía nada de la obra de doña Mercedes. Para su intervención, y por el personaje que desde un primer momento le atrajo, le presté una de las ediciones de *Blanca Sol*, novela que le fascinó y le proporcionó material para su intervención y para trabajar luego el peruanismo *rolar*. Luis Alberto Sánchez, que integraba el panel de comentaristas, por exigencias de la política, lamentó no poder asistir. El moderador, que metió su cuchara y no moderó nada, obviamente, fui yo.

Con el cambio operado en mi trabajo- el banco fue vendido a un grupo peruano español- y ante el poco o mejor dicho ningún interés, mejor digamos desprecio, que mostró la nueva administración, que empezó liquidando todo lo que tuviera que ver con la cultura, Mes de las Letras, publicaciones, galerías, biblioteca, consideré antes que antes que me largaran era tiempo de emigrar.

Me refugié en mi trabajo de siempre, en la página cultural del diario Expreso, que no obstante sus avatares, siempre fue respetada su total independencia. En ese momento y teniendo el tiempo necesario, volvió doña Mercedes, a tocar mi puerta. Llegaron a mis manos, una a una las tres ediciones de *El Conspirador* que, con el volumen que perteneció a la pequeña biblioteca que había en la casa de mis mayores en Moquegua, completé las cuatro ediciones, de un millar cada una, que se había disputado el chismoso público limeño en muy pocos meses. Singular hecho que ninguno de nuestros novelistas ha logrado en nuestros días. A las anteriores, agregue la que se publicó en México, con un prólogo de don Ireneo Paz, el recordado y culto abuelo de ese mexicano universal que es Octavio Paz.

Luego todo se dio con una facilidad que realmente me preocupó. En el diario Expreso tenía como fiel colaborador que hacía la crítica musical, a mi buen amigo ya fallecido Humberto Ponce. En algún momento, conversando y contándole el trabajo que me había impuesto: escribir la biografía que me hubiera gustado leer sobre doña Mercedes, me encaminé al Instituto de Investigaciones de la Universidad de San Martín de Porres. No perdía nada tentando por ese camino. Mi conversación con el Decano, el Padre Leuridan fue parca y cortísima. Sí, la Facultad aceptaba financiar la investigación, y tenía un año de plazo para entregar el trabajo.

Creí, equivocadamente, que con el material y algunos cientos de fichas y la totalidad de la obra de doña Mercedes que ya obraban en mi poder, con una rápida cala en la sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, del Instituto Riva Agüero y otra en la nutrida biblioteca de Félix Denegri Luna, amen de la del Fondo Reservado de San Marcos, la investigación iba a llegar a buen puerto más rápido de lo que había pensado; en unos pocos

meses.

Empecé a redactar el texto, sobre parte de un material que había estado trabajando sin mayores exigencias. Y ahí fue que me di con la sorpresa de que lo que había acopiado en largos años no era significativo, que debía completarse con una indagación a fondo en diarios y hebdomadarios del siglo XIX. Que no todo estaba en los libros, artículos y ensayos de doña Mercedes. Que su mundo en esos momentos era, para mí, ancho, demasiado ancho y, como en la novela de Ciro Alegría, ajeno. Que sin ubicarla en el mundo en que había vivido y en su realidad y en su momento, la investigación dejaba mucho que desear.

Había muchos interrogantes que dilucidar, que resolver. Un descubrimiento me llevaba a otro y me exigía correr de libros a periódicos, de cartas a genealogías, a la historia de Moquegua y sus gentes, a bucear en las actas de los exámenes de los hermanos Cabello Zapata, y de paso en las notas y profesores que tuvo Urbano Carbonera en el Colegio Nacional de la Libertad, de Moquegua, –el medico ilabayaño que después casó con doña Mercedes, que alguien alegremente le dio filiación italiana-. Se recogió también el recuerdo un tanto opaco por el tiempo de las veladas de la adolescente Mercedes con sus primas las Zapata, Rosalía la poeta y Elvira la concertista, compositora y cantante. Allí también, en Moquegua, descubrí algunos libros y opúsculos que habían pertenecido a la biblioteca de los Cabello Zapata, como indagando en el Archivo Departamental, confirmamos su buen pasar económico, vinatero y chacarero. Algunas regadas excursiones a la pequeña hacienda de Omo Zapata, que desde el XVII permanece en manos de la familia sirvieron también de telón de fondo para hablar y hablar, con algunos inquietos paisanos sobre doña Mercedes.

En Lima, largas conversaciones con Luis Alberto Sánchez, que era una especie de Biblia en cuanto conocer los entresijos sociales de los viejos limeños. Con Doris Gibson, que conoció a Blanca Sol; con Félix Denegri, con el recordado Guillermo Ugarte Chamorro, con Patricio Ricketts, con el obsesionado mercedólogo y colega Carlos Cornejo Quesada; bien discutiendo con don Sergio Guarisco, bibliófilo impresionante, absurdamente fallecido recientemente, o manejando la brillante tesis de Isabel Tauzin Castellanos: *Le roman feminine peruvien pendant le seconde moite du Dix-neuvième siècle*. En fin, la relación de personas a las cuales prácticamente acosé para indagar algún dato sobre la vida y obra de doña Mercedes, ha sido larguísima. Debo confesar que, salvo un oscuro personaje que maliciosamente ocultó un dato, y de ser obsecuente amigo cambió a sombrío detractor, todos respondieron generosamente a mis requerimientos.

Por otro lado, el libro de don Augusto Tamayo Vargas, *Perú en trance de novela*, que por mucho tiempo fue la única guía para navegar por la vida y la obra de doña Mercedes, más que dar soluciones a los interrogantes que planteaba mi investigación, por el contrario los exacerbaba. Las lagunas que presentaba y las afirmaciones sin sustento bibliográfico, así como los datos consignados, que no sólo no eran exactos sino que habían sido tomados a la ligera, en unos casos; y, en otros, se había agregado textos, lo convirtieron en un modelo en negativo, en lo que no debía caer ni ser mi investigación.

Ahora bien, lo que iba a ser una simple monografía sobre la vida y obra de la escritora moqueguana, al año de redacción e investigación paralela –investigaba de día y redactaba de noche-, cobró, por el material que día a día iba hallando y compulsando, proporciones que jamás sospeché. No era el solo personaje gravitando, sino como necesario telón de fondo el rico y controversial mundo en que le toco vivir. Se convirtió, de pronto, en un libro voraz que

devoraba sin contemplaciones todo el material que acopiaba y luego procesaba. Y antes que dar por cerrada una parte, exigía su perentoria ampliación. Me convirtió, en buena cuenta, en su obsecuente servidor que marchaba al compás de su indetenible crecimiento.

Ese ímpetu y ese entusiasmo, se vieron detenidas de pronto. Dolorosas circunstancias familiares, detuvieron mi trabajo por más de medio año. Incluso, *La Sonámbula*, ópera y música de Bellini gratas a doña Mercedes y a las moqueguas Rosalía y Elvira Zapata, se silenció. Fichas, libros, revistas, microfilmes y facsimilares, quedaron en la mesa de trabajo, en silenciosa pero, sin decirlo, apremiante espera. En ese tiempo, y sin que lo solicitara, llegaron a mis manos cartas, diplomas, valioso material que incrementaba a lo ya conseguido.

En alguna oportunidad alguien me preguntó por qué una biografía sobre una mujer. Le respondí que ignoraba que la vida o la obra de una mujer sólo debían ser escritas por una mujer. Y ante otra interrogante del por qué había escogido a doña Mercedes, pues la respuesta es sencilla y compleja a la vez. Desde mis años de apurado lector escolar, y por las conversaciones sobre doña Mercedes y su vía crucis escuchada al calor de mi hogar moqueguano, y luego de las peripatéticas charlas adolescentes con Samuel Ricardo de la Flor Angulo, un brillante abogado y profesor de literatura moqueguana, el virus Cabello Carbonera, se apoderó de mi persona. Y la simple curiosidad prendió y se transformó en inocultable admiración. Supongo que desde aquellos años inconscientemente, me fui preparando –a veces pienso que me fueron preparando– para que escribiera sobre esa gran autodidacta, que fue doña Mercedes, cuya formación primera se dio en Moquegua, en la biblioteca comteana de su padre don Gregorio y de su tío don Pedro Mariano –que fuera Cosmógrafo Mayor de la República–, que estudiaron en el París de una Francia positivista, y regresaron al terruño hablando el francés, con sus títulos bajo el brazo, masones y catecúmenos de aquella ideología, a más de una valiosa biblioteca.

Cada dato de la peripecia vital de Cabello de Carbonera que hallaba y procesaba, me reveló cómo esta mujer admirable escribió como quería y exigía Nietzsche: poniendo su sangre y su espíritu en cada palabra. De cómo reflexionando sobre el papel que la sociedad le asignaba a las mujeres, dio inicio a la conciencia femenina de grupo. Y también, en medio de ese fárrago de luz, fui descubriendo lo que puede hacer una sociedad con aquellos que no se sujetan a sus reglas de juego, con aquellos que nadan a contracorriente e intentan pensar por cuenta propia, fuera de la tribu, alejados de la manada. La manera de desmerecer, con el chisme procaz, con la insinuación perversa, más tratándose de una mujer; el ninguneo que decía Arguedas, llevado silenciosa y cobardemente a los más bajos extremos. La miseria humana, la cobardía intelectual, y el silenciamiento que recubrió su obra: sus novelas que son fiel reflejo de la problemática social de su tiempo, y que se dan en *Sacrificio y recompensa*, *Eleodora*, *Las consecuencias*, *Los amores de Hortensia*, *Blanca Sol*, *El Conspirador*.

Establecimos cuál fue su opera prima publicada en París, en las páginas de “El Correo de Ultramar”, recogimos sus ensayos, sus artículos, sus poemas. Sus exigencias de que se escribiera una novela peruana, sin ceñirse a lo que se escribía en España; postulaba, insolente y orgullosa, la liberación femenina a través de la educación laica y el trabajo como los auténticos liberadores de la situación de ser disminuido en que la había colocado la excluyente y patriarcal sociedad de su tiempo; criticaba el machismo terrible y humillante del positivismo comteano; escribía no sobre los héroes oficiales peruanos, sino de aquellos hijos del pueblo que se habían sacrificado en el combate del 2 de mayo de 1866; reivindicaba el rol de la mujer en la

construcción del Perú, Colombia, Bolivia; se pronunciaba a favor de la independencia de Cuba de la férula hispana causando bochorno entre quienes callaban en todos los idiomas la sangrienta lucha que se libraba en la isla; se pronunciaba en contra del romanticismo, enajenándose la mala voluntad de todo el entorno palmeano; lectora acuciosa y enterada era, con sus artículos de crítica literaria, puente entre los escritores de Argentina, Colombia, Ecuador, o bien de quienes publicaban y escribían aquí, en provincias; propiciaba la conformación de un foro sudamericano, antecedente lejano de la hoy inoperante OEA, con reglas y sanciones para los transgresores y agresores bélicos; creía con adorable ingenuidad en la importancia de la literatura como instrumento de desarrollo, y superación de los pueblos; como igualmente no dudaba escoger entre la inteligencia y la belleza de sus congéneres.

En fin, desempolvamos una obra que iba desapareciendo de la memoria y de los cánones literarios. Material que, finalmente, nadie tenía, nadie conocía. Daba la impresión que la obra de doña Mercedes había sido sepultada junto con su autora en el Manicomio del Cercado. No obstante, allí, entre viejos papeles, y en diarios y hebdomadarios que se deshacían al solo contacto de nuestras manos, cada día nos sorprendía y acrecentaba nuestro entusiasmo el valor y la entereza moral de esta mujer, que jamás arrió la bandera de su independencia y escribió lo que pensaba, reafirmando su pensamiento con su propia vida.

Doña Mercedes, como Sor Juana Inés de la Cruz, no obstante lo que se propusieron quienes no perdonaron ni olvidaron su trasgresión, y no obstante su terrible y doloroso derrumbamiento final, nunca fue derrotada. Aun, en balbucente prosa, se defendió de los ataques perpetrados por alquilones que le disparaban desde distintos medios. No sabían que su caída final, que su derrota era su triunfo. Para doña Mercedes es valedero lo que escribió Octavio Paz sobre Sor Juana Inés de la Cruz. En ella se da la osadía que traspasa los límites y la fascinación por la caída: la atracción hacia lo alto y la fascinación por el abismo.

Obras de Mercedes Cabello de Carbonera

Novela

Sacrificio y recompensa.

Los amores de Hortensia

Eleonora.

Las Consecuencias.

Blanca Sol.

El Conspirador (Autobiografía de un hombre público).

Ensayo

La influencia de la mujer en la civilización

Necesidad de una industria para la mujer

La influencia de las bellas artes en el progreso moral y material de los pueblos

El patriotismo de la mujer

Importancia de la literatura

Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza de la mujer

La novela moderna. Estudio Filosófico

La religión de la humanidad

El Conde León Tolstoy.

Bibliografía

- ALAYZA Y PAZ SOLDÀN, Luis. *Mi país. Memorias de Alayza, primera parte y Miscelánea Peruana*. Lima: Librería Gil, 1960.
- _____. *Historia y romance del viejo Miraflores*. Lima: Editorial Cultura Antártica, 1947.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 1969
- BENDEZÚ AYBAR, Edmundo. *La novela moderna. De Olavide a Bryce*. Lima: Editorial Lunmen, 1992.
- CABELLO, Pedro Marino. *Discurso pronunciado en el Colegio de La Libertad de Moquegua por el doctor Pedro Mariano Cabello. Antiguo Alumno de la Facultad de Ciencias de Paris y de la Escuela de Ingenieros Minas de Francia. Miembro de la Sociedad de naturales de Senayvoise, y catedrático de Química y Agricultura de dicho Colegio*. Arequipa: Imprenta de Mariano Nicolás Madueño, 1851.
- CORNEJO, Atilio. “Los Fernández Cornejo en el Perú”. En: Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. Año IV, N° 12, Lima, 1949.
- CHÁVEZ CARVAJAL, Alejandro. “Matrimonios importantes de Moquegua. En: Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. Año XII, Lima, 1961.
- DÁVALOS Y LISSON, Pedro. *La prostitución en la ciudad de Lima*. Lima: Imprenta de La Industria, 1909.
- DÁVILA, Tomás. *Medidas que se proponen al actual Congreso Constitucional del Perú y al Gobierno Supremo Para salvar de su total destrucción a la casi arruinada Agricultura de la importante Provincia de Moquegua precediendo una sucinta descripción de ella, y la más veraz historia de sus padecimientos en la guerra de la Independencia, y en las civiles como sus mejores títulos para ser atendida y recompensada*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y Hnos., 1853.
- DÍAZ VARGAS, Hugo. *El profesor bolivariano y sus discípulos*. Apuntes de aproximación histórica del Colegio Secundario de varones de Moquegua, núcleo fundamental ahora de la Gran Unidad Escolar “Simón Bolívar, 1708 – 1963”. Moquegua, 1963 (Folleto mimeografiado).
- DENEGRI, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustrada en el Perú*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán – IEP, 1996.
- FERNÁNDEZ DÁVILA Y CORNEJO, Miguel Ángel. *Disertación sobre la personalidad de la señora Águeda Vizcarra Vda. de Angulo, a cargo de...* En la Semana de Moquegua, 1955. (Folleto mecanografiado).
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. México: FCE, 1967.
- FREZIER, F. A. “Moquegua en el siglo XVIII”. En: Pinto Vargas Ismael. *Pequeña Antología*

- de Moquegua*. Lima: Ediciones El Virrey, 1987.
- GAMARRA, Abelardo. *Rasgos de pluma de El Tunante*. Lima: Víctor A Torres – Editor, Imprenta y Librería, 1899.
- GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *Del romanticismo al modernismo. Prosistas y poetas peruanos*. Paris: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas; Librería Paul Ollendorff, 50 Chausèè D'Antin 59, 1910.
- GORRITI, Juana Manuela. *Veladas literarias de Lima 1876 – 1877*. Buenos Aires: Imprenta Europea, 1892.
- KUON CABELLO, Luis. *Retazos de la historia de Moquegua*, Lima: Abril Editores, 1986.
- MATTO DE TURNER, Clorinda. *Leyendas y recortes*. Lima: Matto Hnos.- Editores, 1893.
_____. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.
- PALMA, Ricardo. *Cartas Indiscretas*. Prólogo de Rubén vargas Ugarte. Lima: C. Milla Batres, editor, 1964.
_____. “La bohemia de mi tiempo”. En: *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar, 1961.
- PALMA, Angélica. *Ricardo Palma. El tradicionista*. Buenos Aires: Editorial Codees, 1958.
- PATRÓN, Pablo. “Una visita al manicomio”. En: *Gaceta de los Hospitales* N° 95, Lima, 1907.
- PARRA DEL RIEGO, Carlos. *Sanatorio*. Santiago de De Chile: Empresa Editora Zig Zag, 1938.
- PEREYRA Y RUIZ, Antonio. “Moquegua en el siglo XIX”. En: Pinto Vargas, Ismael. *Pequeña Antología de Moquegua*. (Segunda Edición). Lima: Ediciones El Virrey, 1987.
- PINTO VARGAS, Ismael. “El Colegio San Simón en la historia del Perú”. En: *El Colegio San Simón. Sesquicentenario de la Fundación Republicana 1825-1975*. Editor I.P.V. Lima: Imprenta Editorial Desa 1975.
_____. *Pequeña Antología de Moquegua* (Segunda Edición). Lima: Ediciones El Virrey, 1987.
_____. *Valdelomar en Moquegua. Retrato de una ciudad*. Lima: Ediciones El Virrey, 1991.
_____. *Bibliotecas moqueguanas*. Trabajo inédito.
- RIVA AGÜERO Y OSMA, José de la. “Carácter de la literatura del Perú independiente”. En: *Obras Completas*. Vol. I Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú..... (La primera edición fue publicada en 1905).
- ROSAS SILES, Alberto. “Matrimonios importantes de Moquegua, parroquia de Santa Catalina”. En: *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*. Año XIV,

Nº 13, Lima, 1963.

RUIZ CEVALLOS, Augusto. *Psiquiatras y locos. Entre la modernización contra los Andes y el nuevo proyecto de modernidad: Perú 1850-1930*. Lima: Instituto Pasado & Presente, 1994.

VALDIZÁN, Hermilio. *Diccionario de la medicina peruana*. Lima: Talleres Gráficos del Asilo “Víctor Larco Herrera”, 1923.

TAMAYO VARGAS, Augusto. *Perú en trance de novela*. Lima: Ediciones Baluarte, 1940.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Lima: Ediventas S.A. Talleres Gráficos P.L. Villanueva 1965.

TAURO DEL PINO, Alberto. *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Impreso en España, Promoción Editorial Inca S. A. 1987.

TAUSIN CASTELLANOS, Isabelle. *Le roman féminin pendant la seconde moitié du XIX siècle*. Thèse du Doctorat présenté eu soutenu publiquement par... Université de Poitiers, Faculté des Lettres et des Langues, Francia, 1989.

VALDIVIA, Juan Gualberto. “Castilla y los moqueguanos”. En: *Pequeña Antología de Moquegua* (Segunda Edición). Lima: Ediciones El Virrey, 1987.

WILSON, Baronesa de *América y sus mujeres*. Barcelona, España s/f.

_____ *Americanos celebres*. Barcelona, España s/f.

_____ *El mundo literario americano*. Barcelona, España. S/f.

_____ *El mundo literario americano*. Barcelona, España, Casa Editorial Maucci –Vol. I y II – 1903.

Publicaciones Periódicas

Club Literario de Lima. Anales de la Sección Literatura. Primer Año 18973 – 1874. Lima, Imp. De Carlos Prince 1874.

Ilustración Peruana, 1910

El Álbum Ibero Americano. Madrid 1891.

El Deber. Valparaíso, Chile, 1876.

El Elector. Arequipa 1860.

El Chispazo, 1893.

El Correo del Perú, 1873, 1874, 1875, 1876

El Comercio, 1898, 1899, 1900, 1909,

El Libre Pensamiento, 1898.

El Nacional, 1875, 1876, 1877

El Perú Ilustrado, 1887, 1889

El radical, 1893

El Semanario de Pacífico. 1877.

La Alborada, 1875.

La Broma, 1878

La Integridad, 1890

La Opinión Nacional, 1876, 1909

La Patria, 1877

La Reforma -Moquegua- 1909

La Revista de Lima. 1859.

Los Andes, 1893

Mundial, 1920

Siluetas, 1908.

Variedades, 1909

Las Tres Américas. Vol. I N° 11, Nueva York, 1893.

Archivos

Archivo Departamental de Arequipa.

Archivo del Obispado de Tacna. Libros Parroquiales de Moquegua, 1837 – 1842.

Libro de Actas de la Sociedad de Beneficencia de esta Provincia (Moquegua) instalada el 22 de octubre de 1840.

Libro de Actas de Recepción de los Alumnos y de exámenes del Colegio de San Simón, mandado fundar por la beneficencia del Exmo. Sor. Libertador Simón Bolívar el mismo que se instaló públicamente el 3 de abril de 1826 por el Sor. Gobernador Intendente Coronel Dn. Manuel Muños y la muy ilustre municipalidad de esta ciudad.

Archivo Departamental Moquegua.